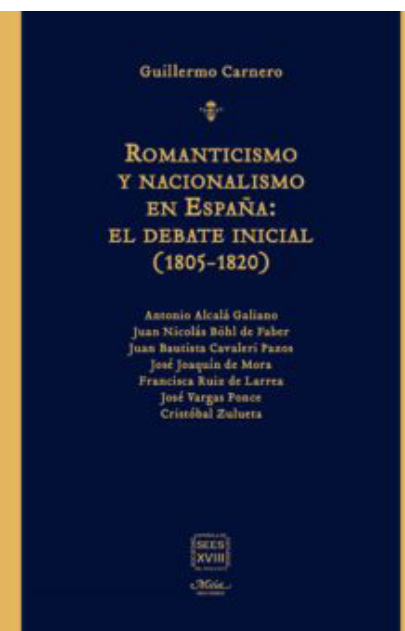


Guillermo CARNERO, *Romanticismo y nacionalismo en España: el debate inicial (1805-1820)*. Antonio Alcalá Galiano, Juan Nicolás Böhl de Faber, Juan Bautista Cavalery Pazos, José Joaquín de Mora, Francisco Ruiz Larrea, José Vargas Ponce, Cristóbal Zulueta, Madrid, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII / Maia Ediciones, 2022, 601 págs.

El profesor Guillermo Carnero, una de las voces críticas más señeras respecto al estudio del tránsito de la Ilustración al Romanticismo, vuelve a poner sobre el tapete del debate académico el problema relativo a los orígenes del Romanticismo español. Sus escritos sobre este asunto resultan todo un paradigma clásico, no solo por su original interpretación del problema, desde su pionera tesis doctoral de 1978 sobre *Los orígenes del Romanticismo reaccionario español: el matrimonio Böhl de Faber*, sino por la rigurosa argumentación y documentación en la que se sustentan sus propuestas, que parten a priori de dar un contenido doctrinal de peso a las primeras décadas del siglo XIX, siempre tan mal interpretadas y valoradas en la historiografía literaria al uso. Unas décadas tradicionalmente en terreno de nadie con poca o nula identidad literaria en los estudios críticos.

Este nuevo libro viene a documentar ese periodo de la literatura española como un periodo con identidad y problemas propios, de acuerdo con un sistema literario autónomo que no es ilustrado, pero tampoco romántico. Y para ello vuelve a centrarse en uno de los problemas y debates teóricos más importantes del primer tercio del XIX dentro de las coordenadas más generales que había desarrollado el maestro Allison Peers en su

The History of the Romantic Movement in Spain de 1940, con una copiosa documentación original extraída de diferentes archivos y bibliotecas (especialmente Archivo Osborne, de El Puerto de Santa María; Boston Public Library; Österreichische Nationalbibliothek, de Viena; Staats-und Universitätsbibliothek, de Hamburgo; Bibliothèque Nationale, de París), magní-



ficamente editada, dispuesta e interpretada, con la idea de proporcionarnos un discurso autónomo propio respecto a la Ilustración que, desde aquellos presupuestos, en principio de factura neoclásica, se enfrenta a un paradigma conceptual de escritura e interpretación del escritor y la tradición literaria peninsular completamente nuevo. Un paradigma literario-interpretativo de orígenes, en parte, alemanes en relación con las raíces del nuevo nacionalismo literario hispánico que centra uno de sus ejes de actuación en la nueva y moderna lectura de la obra de Calderón de la Barca, recién recuperada por la crítica alemana como paradigma de la identidad nacional hispánica moderna, aunque con ciertos sesgos de periferia cultural que remitía a los tópicos hispanófilos e hispanófobos del siglo XVII. Algo así como si la modernidad española no era otra cosa que la antimodernidad, que ya había teorizado Antoine Compagnon en su clásico ensayo de 2005.

Para este propósito el autor recurre a la copiosa documentación de aquella tesis-libro inicial que aquí, a modo de antología de textos cruzados muchos de ellos de Antonio Alcalá Galiano, Juan Nicolás Böhl de Faber, Juan Bautista Cavalery Pazos, José Joaquín de Mora, Francisco Ruiz Larrea, José Vargas Ponce y Cristóbal Zulueta, se reproduce «en su integridad, completa y sobriamente anotada» (979 notas). Este libro, por tanto, no es sino la continuación de aquel. Se abunda en el debate político-literario-identitario que se produce en el tránsito del Antiguo Régimen al liberalismo de la mano del emergente nuevo valor que se deduce del teatro español del Siglo de Oro, postrado en los años de la Ilustración por su anticlasicismo y su falta de unidad, y que ahora surgía con fuerzas renovadas de acuerdo con la invención de la «unidad de idea» que defienden los críticos alemanes y que en España hace suya uno de sus lectores de excepción, Juan Nicolás Böhl de Faber, quien se convierte en una de las voces centrales de la polémica calderoniana, debate que daría paso al Romanticismo propiamente dicho en nuestras letras. Una tradición dramática áurea que venía ya muy cuestionada desde las décadas anteriores, y que ahora se consolida como uno de los elementos nucleares en la construcción del imaginario identitario hispánico, y donde se considerará al autor de los grandes autos sacramentales y su teatro como los portadores más inequívocos de dicho proceso de evolución natural.

Pero un proceso que tiene varias etapas y que el profesor Carnero disecciona documentalmete de forma bastante precisa en dos momentos: los prolegómenos (1805-1814) y la polémica propiamente dicha (1814-1820), que se acompañan de un esclarecedor prólogo crítico (págs. 9-59) donde se explican las vicisitudes internas de este estudio, así como las diferentes trayectorias interpretativas al respecto, y que pasamos a comentar.

En efecto, la lectura y la consideración de Calderón de la Barca en el primer tercio del XIX está condicionada por las ideas, juicios y valores que Nicolás Böhl de Faber y su católica mujer, Frasquita Larrea, cuyos escritos centran la primera etapa (págs. 85-143), van a depositar en el autor de *El alcalde de Zalamea*, una determinada identidad española de valores tradicionales asociados a lo antinapoleónico (Manrique Gómez, 2011), al calor de la Guerra de la Independencia; todo ello después desarrollado en la famosa *querella calderoniana* (Carnero, 1978; Pitollet, 1909) (págs. 147-601). Como ya se ha señalado (Pérez Magallón, 2010), dicha *querella* trascenderá el debate puramente literario o teatral, para trasladarse a los terrenos de un debate político e ideológico de mayor alcance y amplitud que permanecerá latente durante todo el siglo XIX hasta la irrupción de Menéndez Pelayo y sus extremadas consideraciones en torno a Calderón de la Barca, de apariencias filológicas, pero con una fuerte dosis de discurso ideológico de corte ultraconservador y ultracatólico.

Porque en los escritos posteriores de Böhl de Faber cruzados con los de los gaditanos Alcalá Galiano, Mora y Vargas Ponce, además de inaugurar el Romanticismo hispánico, aunque en clave de periferia cultural europea, se presentaba en ellos al teatro de Calderón de la Barca como el fiel reflejo de un espíritu nacional moderno y unos valores católicos, ahora cuestionados desde la Revolución gaditana de 1812. Calderón de la Barca parecía trascender su propio tiempo histórico para transformarse en el gran paladín de la construcción nacional anti-liberal, bajo el pretexto de la lectura y revalorización romántica que los alemanes hermanos Schlegel habían realizado de la obra calderoniana (Sullivan, 1983), y que había llegado a España bajo la atenta mirada ultraconservadora y ciertamente *manipuladora* del matrimonio Böhl de Faber (Tully, 2007), quienes parecían servir de puente entre la conflictiva recepción de Calderón durante las décadas de la Ilustración (Palacios Fernández, 2002; Rossi, 1976; Urzainqui, 1984) y esta nueva visión burguesa que venía de la Europa supuestamente más moderna.

En este sentido, conviene traer a colación —como hace Carnero— que, aunque la *querella* propiamente dicha se produce a partir de 1814, ya en 1805 encontramos algunos textos señeros en los que se entronca este nuevo discurso calderoniano con la situación política. Es lo que se puede observar con mucha nitidez, por ejemplo, en las palabras de Frasquita Larrea (carta a su marido, de 6 de diciembre de 1810), cuando escribe en los siguientes términos: «Oigo los henchidos latidos de mi corazón golpear contra mi pecho oprimido por la indignación y el odio... Solo hallo algún consuelo con la lectura de nuestros antiguos poetas españoles. En los poetas es que se puede percibir el espíritu, los modales y el carácter de las naciones. Los historiadores nos cuentan crímenes y la histo-

ria es tristísima lectura. ¡Cómo pinta *Calderón* esa nobleza, esa generosidad, ese excesivo pundonor que caracterizaba a los españoles de su tiempo! Pues todavía es lo mismo, a pesar de la corteza viciosa que los vecinos desde tanto tiempo han echado sobre esta nación» (pág. 117).

Como puede deducirse, para la esposa de Böhl, el autor de *La vida es sueño* tenía un peculiar y significativo sentido en lo ideológico y político. Y no duda en utilizarlo como arma arrojadiza contra «los vecinos», en clara alusión a los afrancesados a los que acusa de «corteza viciosa». Ya en esa explícita alusión a *Calderón*, como después se desarrollará, quedaban ligados pasado literario, historia, religión, presente y política. Toda una hábil instrumentalización como arma política e ideológica de la literatura dramática durante los años de la Guerra de la Independencia (Carnero, 1983, 1990).

Esta consideración nacional-conservadora de *Calderón* resultaba, en buena parte, como trasunto de la ausencia de un sentido nacional fuerte en torno a las Cortes de Cádiz, que había sido patrimonializado por los sectores liberales (en cuyas filas estarían los oponentes José Joaquín de Mora, Antonio Alcalá Galiano y José Vargas Ponce) además de la peligrosa dialéctica que durante todo el xix había enfrentado la concepción antinacional del catolicismo español frente al sentido nacional de Estado Liberal, lo que habría de generar una serie de tensiones no resueltas a finales de siglo en torno al concepto de España.

Si para los sectores liberales dicho concepto hundía sus raíces en la Constitución gaditana, aunque con muchas reservas, también era cierto, que desde los importantes sectores ideológicos que se habían auto-excluido de dicho proyecto nacional —donde había que ubicar estas palabras de Frasquita Larrea (Novella Suárez, 2007)— lo habían hecho, en parte, por su radical rechazo al modelo de organización política que implicaba 1812, que entre otros elementos singulares ponderaba siempre la presencia de un Estado fuerte y capaz frente a otro tipo de organizaciones de carácter teocrático, y que relacionaban la *esencia española* en cuanto *esencia católica*, articulada en torno al cómplice y apoloético binomio del altar y el trono —según Frasquita bien representados en el teatro calderoniano— algo que se podía ratificar desde publicaciones como *Apología del altar y del trono o Historia de las reformas hechas en España en tiempo de las llamadas Cortes* (1818), famosa obra del padre Vélez. Una dialéctica que, con cierto rigor, había adquirido un importante desarrollo durante la gestación de la Constitución gaditana, pero que tenía su origen en el discurso contrarrevolucionario que sacude la cultura española a partir de la Revolución Francesa —llámese por ejemplo el beato Diego José de Cádiz y su *Soldado católico en guerra de religión* de 1794, entre otros, reeditado nuevamente en Cádiz durante esos años (dos ediciones en 1813 y 1815), cuando se convierte en un catecismo práctico durante los años

de las Cortes de Cádiz (este aspecto hubiera sido interesante haberlo incluido y comenta a pie de página).

Respecto al discurso calderoniano, como bien se conoce, este modelo de pensamiento conservador adquirirá un mayor cuerpo doctrinal cuando el 16 de septiembre de 1814 publica el padre de Fernán Caballero su famoso artículo «Reflexiones de Schlegel sobre el teatro traducidas del alemán» en el *Mercurio gaditano* (segunda parte del libro), donde se ofrecía un resumen de las ideas del teórico alemán acerca del teatro español e inglés, con especial énfasis en los dramas de Calderón de la Barca como portador de los valores eternos de la cultura y el pensamiento hispánicos, en un guiño a las tesis defendidas por su mujer en 1808 y 1810, y cuya unidad de idea resultaba ser muy superior a las tres unidades clásicas de los ilustrados y su estela liberal. José Joaquín de Mora iniciaba la polémica con la publicación de su «Crítica a las reflexiones de Schlegel sobre el teatro insertas en nuestro número 121». El debate literario permanecerá abierto hasta 1820 con la publicación de las *Vindicaciones de Calderón y del teatro antiguo español contra los afrancesados en literatura* (1820).

De todas maneras, llama poderosamente la atención el carácter tan teórico de dicha recepción de Calderón, pues todo este teatro antiguo no tenía una presencia muy significativa en los repertorios de las compañías de aquellos momentos. Era un teatro que para el público de la época resultaba bastante lejano de sus gustos e intereses. Eran unas comedias y dramas que, más allá del debate erudito, su rechazo moral por parte de la elites o determinados posicionamientos políticos que tenían más que ver con la reforma ilustrada de la escena, se representaban muy poco y, todo lo más, dentro de la práctica de la refundición dramática (Caldera, 1983). Las carteleras de la época confirman dicha situación (Aguilar Piñal, 1986; Andioc y Coulon, 1996; Coe, 1935; Freire López, 2009; Larraz, 1988; Romero Ferrer, 2008). Si atendemos al periodo central de la *querrela* (1814-1820), se deduce que Calderón se representaba poco, como además nos confirman algo contrariados Pitollet (1909) y Sullivan (1982).

Y es que esta configuración de la polémica teatral, que en este caso tenía a Calderón en el epicentro del debate, esencialmente como conflicto ideológico, más allá de constituirse como una respuesta a la consideración de la crítica anterior, lo cierto es que supone uno de los cauces del complejo proceso de construcción del modelo cultural conservador, en oposición al discurso liberal, representado aquí por Mora y Alcalá Galiano. Una dialéctica que aludía a cuestiones de profundo calado, pues lo que en realidad se estaba debatiendo no era la consideración más literaria o no del autor de *La vida es sueño*, sino todo un paradigma de identificación nacional en relación con determinados posicionamientos religiosos y políticos. El modelo calderoniano representaba una de las

opciones puestas en juego, que adquirirá mayor fuerza y contundencia política en la lectura de Menéndez Pelayo, ya en la segunda mitad del XIX. Las raíces de todo ello nos las ofrece Guillermo Carnero en este libro sobre el Romanticismo y el nacionalismo en España, desde un minucioso rastreo documental del problema, documentos que quedan para siempre (es la gran aportación del libro) frente a las interpretaciones que «vienen y van» (pág. 57), como el propio auto no sin cierto escepticismo subraya en el prólogo. Todo ello se acompaña de una amplia bibliografía tanto de fuentes primarias, tanto manuscritas como impresas, como estudios críticos monográficos.

Bibliografía

- AGUILAR PIÑAL, Francisco (1968), *Cartelera prerromántica sevillana (1800-1836)*, Madrid, CSIC.
- ALLISON PEERS, Edgar (1973), *Historia del movimiento romántico español*, Madrid, Gredos.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (2000), «Pedro Calderón de la Barca en los siglos XVIII y XIX. Fragmentos para la historia de una apropiación», en Luciano García Lorenzo (ed.), *Estado actual de los estudios calderonianos*, Kassel, Reichenberger, 2000, págs. 279-324.
- ANDIOC, René y Mireille COULON (1996), *Cartelera teatral madrileña del siglo XVIII (1708-1808)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2 vols.
- BÖHL DE FABER, Juan Nicolás (1819), *Segunda parte del Pasatiempo crítico que se trata de lo mismo (de los méritos de Calderón)*, Cádiz, Imprenta de Carreño.
- (1820), *Vindicaciones de Calderón y del teatro antiguo español contra los afrancesados en literatura recogidas y coordinadas por Juan Nicolás Böhl de Faber*, Cádiz, Imprenta de Carreño.
- CALDERA, Ermanno (1983), «Calderón desfigurado (Sobre las representaciones calderonianas en la época prerromántica)», *Anales de Literatura Española*, 2, págs. 57-81.
- CARNERO, Guillermo (1978) *Los orígenes del Romanticismo reaccionario español: el matrimonio Böhl de Faber*, Valencia, Universidad de Valencia, 1978.
- (1983), «Juan Nicolás Böhl de Faber ante Calderón», en Luciano García Lorenzo (ed.), *Calderón, III*, Madrid, CSIC, págs. 1359-1368.
- (1990a), «Francisca Ruiz de Larrea (1775-1838) y el inicio gaditano del romanticismo español», en Marina Mayoral (coord.), *Escritoras románicas españolas*, Madrid, Fundación Banco Exterior, págs. 119-130.
- (1990b), «El teatro de Calderón como arma ideológica en el origen gaditano del Romanticismo español», *Cuadernos de Teatro Clásico*, 5, págs. 125-139.

- COE, Ada M. (1935), *Catálogo bibliográfico y crítico de las comedias anunciadas en los periódicos de Madrid desde 1661 hasta 1819*, Baltimore, Johns Hopkins Press.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María (2009), *El teatro en España entre la Ilustración y el Romanticismo: Madrid durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, Iberoamericana.
- HERRERO, Javier (1988), *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Alianza Editorial.
- LARREA, Frasquita (1977), «Chiclana, 6 de diciembre de 1810», en Antonio Orozco Acuaviva, *La gaditana Frasquita Larrea. Primera romántica española*, Cádiz, Gráficas del Exportador, pág. 245.
- MANRIQUE GÓMEZ, Marta (2011), *La recepción de Calderón en el siglo XIX*, Madrid, Iberoamericana.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1946), *Calderón y su teatro [1881]*, Buenos Aires, Emecé.
- OLEZA, Joan (2003), «Calderón y los liberales», en Enrica Cancelliere, Enrica (ed.), *Giornate calderoniane. Calderón 2000. Tai del Convengo Internazionale Palermo. 14-17 Dicembre 2000*, Palermo, Flaccovio Editore, págs. 395-418.
- PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio (2002), «Francisco Mariano Nipho (y otros escritores castizos) en la polémica sobre Calderón (y el teatro áureo) en el siglo XVIII», *Cuadernos para la investigación de la literatura española*, 27, págs. 143-166.
- PÉREZ-MAGALLÓN, Jesús (2010), *Calderón. Icono cultural e identitario del conservadurismo político*, Madrid, Cátedra.
- PITOLLET, Camille (1909), *La querelle calderonienne de Johan Nikolas Böhl de Faber et José Joaquín de Mora*, Paris, Alcan.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ DE LEÓN, M.^a José (2012), «Literatura y política: la función de la literatura en las primeras décadas del siglo XIX», *Revista de Literatura*, 148, págs. 401-428.
- ROMERO FERRER, Alberto (1999), «Vargas Ponce en el teatro: de la reforma de la Ilustración a la polémica calderoniana», en Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer (eds.), *«Había bajado de Saturno». Diez calas en la obra de José Vargas Ponce, seguidas de un opúsculo inédito del mismo autor*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz e Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Oviedo, 1999, págs. 107-132.
- (2008), «Los serviles y liberales o la guerra de los papeles. La Constitución de Cádiz y el teatro», en Marieta Cantos Casenave, Fernando Durán López y Alberto Romero Ferrer (eds.), *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814). Tomo II: Política, propaganda*

- y opinión pública*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, págs. 287-365.
- (2017), «Observaciones sobre la recepción del teatro de Calderón en la crítica de Marchena: ¿la antítesis de la *Querrela Calderoniana*?», *ACAL. Anuario calderoniano. Vol. extra 2: la «Querrela calderoniana»*, n.º *extraordinario 2*, págs. 93-108.
- ROSSI, Giuseppe Carlo (1976), «Calderón en la crítica española del XVIII», en *Estudios sobre las Letras en el siglo XVIII*, Madrid, Gredos, págs. 41-96.
- SCHINASI, Michael (1985), «The History and Ideology of Calderón's Reception in Mid-Nineteenth-Century Spain», *Segismundo*, 40-41, págs. 127-149.
- SULLIVAN, Henry W. (1982), «Calderón's Reception in Spain during the Romantic Era (1800-1850)», *Ottawa Hispanica*, 4, págs. 27-54.
- (1983), *Calderón in the German Lands*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TULLY, Carold (2007), *Johann Nikolas Böhl von Faber (1770-1836). A German Romanic in Spain*, Cardiff, University of Wales Press.
- URZAINQUI, Inmaculada (1981), *De nuevo sobre Calderón en la crítica española del siglo XVIII*, Oviedo, Cátedra Feijoo.

ALBERTO ROMERO FERRER